

Saludo de Jesús Díaz Sariego, OP, Presidente de la CONFER y Lourdes Perramon, OSR, Vicepresidenta de la CONFER en la Ceremonia de Apertura de la XXIX Asamblea General de la CONFER

- Han presidido la Ceremonia de Apertura el Nuncio Apostólico Monseñor Bernardito Auza, Monseñor Luis Ángel de las Heras, CMF, Obispo de León – Presidente de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada CEVC, José María Avendaño – Obispo Auxiliar de Getafe, Jesús Miguel Zamora, FSC – Secretario General de la CONFER, Jesús Díaz Sariego, OP, Presidente de la CONFER y Lourdes Perramon, OSR, Vicepresidenta de la CONFER.

Bienvenida a la Asamblea y a los invitados

El equipo de presidencia de la CONFER os da a todos y a todas una calurosa bienvenida a esta XXIX (Vigésimo novena) Asamblea General que ahora, una vez constituida, inauguramos. Tenemos la oportunidad de encontrarnos un año más. Nos congratulamos, como Superiores Mayores de nuestras Congregaciones, poder encontrarnos de nuevo para orar, reflexionar, dialogar y discernir juntos -de forma sinodal- sobre algunos desafíos actuales, importantes, que tenemos como Congregaciones de Vida Religiosa.

Un saludo de amistad a nuestros invitados aquí presentes:

- ❖ **Mons. Aquilino Bocos Merino**, Cardenal Claretiano.
- ❖ **Mons. Francisco César García Magán**, Obispo Auxiliar de la Archidiócesis de Toledo y Secretario General de la Conferencia Episcopal.
- ❖ **Mons. José María Avendaño Perea**, Obispo Auxiliar de la Diócesis de Getafe. D. José María, como recién nombrado miembro de la Comisión Episcopal de Vida Consagrada, nos acompañará más de cerca a CONFER. Sustituye en esta tarea a Mons. Eusebio Hernández Sola, Obispo emérito de Tarazona, a quien le agradecemos tantos años de cercanía y apoyo.
- ❖ **Presidentes de las CONFER Regionales y Diocesanas.** Unas palabras de acogida y agradecimiento a los presidentes, presidentas de las CONFER Regionales y Diocesanas aquí presentes. En esta Asamblea está previsto un espacio para vosotros/as. Un modo de acoger la pluralidad cultural y lingüística de la CONFER.



Damos, igualmente la bienvenida a los **expresidentes de CONFER**, aquí presentes:

- ❖ **José Félix Valderrábano Ordeig**, Claretiano. Presidente de CONFER desde 1995-1997.
- ❖ **Ignacio Zabala**, marianista. Presidente de CONFER desde 2003-2008.

Queremos agradecer especialmente la presencia de algunas mujeres excelentes:

- ❖ **María José Tuñón**, Esclava del Sagrado Corazón, ACI, Directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada. Nombrada por el Papa Francisco consultora para la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica.
- ❖ **María José Castejón Giner**, Presidenta de CEDIS, Conferencia Española de Institutos Seculares desde el año 2019.
- ❖ **Julia García Monge**, religiosa calasancia, secretaria de la vicaría para la vida Consagrada de la Archidiócesis de Madrid. La recordamos especialmente por sus años de servicio, como secretaria general de CONFER, durante varios años.

Agradecemos mucho la presencia de Escuelas Católicas y de Cáritas

- ❖ **Escuelas Católicas**, su presidenta Ana María Sánchez García, Esclava del Sagrado Corazón de Jesús y a su Secretario General Pedro José Huerta Nuño, Trinitario.
- ❖ **Cáritas**, Manuel Bretón Romero, Presidente y Natalia Peiro, Secretaria General.

Nos acompañan en estos momentos algunos de nuestros asesores en temas jurídicos, de seguros, administrativos y/o económicos (UMAS, Bancos Santander y Sabadell). A todos ellos un saludo lleno de agradecimiento por vuestra ayuda y colaboración con las Congregaciones a través de la CONFER.

TEMA

Esta vigésimo novena Asamblea de la CONFER, como habéis podido comprobar en el programa, lleva por título «**Rostros de la luz**». Este eslogan es claro y contundente. Solamente los seres humanos tenemos 'rostro'. Cada uno y cada una tenemos nuestro propio rostro, irreplicable, único. El 'rostro' es reflejo del mundo interior, de las vivencias más personales. Trasluce nuestra humanidad. La espiritualidad que nos sostiene y alimenta.



¿Qué decir con respecto a la luz? Para nosotros la luz no deja de ser un misterio. Si nos fijamos en su transmisión podemos deducir un mensaje para nosotros. Nos inspiramos, para ello, a un cierto silogismo poético. Si la luz se transmite por 'ondas' expansivas como el sonido, entonces tiene la fuerza de la palabra; de la Palabra que ilumina, de la Luz hecha Palabra en medio de la oscuridad. Pero si la luz es un conjunto de partículas en expansión, entonces tiene la fuerza de la cohesión, de la sinodalidad; de la presencia viva en comunión. Pero también de la filiación, de la concreción en la carne con 'rostro', en la carne de Alguien que tiene 'rostro'.

Además, «**Rostros de la luz**» se inspira en la experiencia bíblica de la fe. Nos evoca las raíces y nos lanza esperanzados hacia el futuro. Nos entronca con la presencia de Dios en nuestras vidas y nos renueva en la propia vocación y carisma en el que hemos profesado.

La luz alumbró la vida, ilumina los pasos del camino, ofrece calor y humanidad a nuestro trabajo, nos abre horizonte hacia lo trascendente. Somos hijos e hijas de la luz. Nos invitamos, como Superiores y Superiores Mayores de nuestras Congregaciones a contemplar con actitud comprometida la Luz que Jesucristo, en su Pascua, nos ofrece. Su Luz quiere resplandecer en nuestro rostro. En el rostro personal de nuestros hermanos y hermanas; en el rostro institucional de los carismas; en el rostro apostólico de las obras.

OBJETIVO

El objetivo de la Asamblea se basa en detectar algunos desafíos más importantes que tenemos, como Congregaciones, en estos momentos. Estos retos afectan, tanto a nuestra identidad como religiosas y religiosas, como a la misión a la que estamos llamados a desempeñar desde cada uno de nuestros carismas.

Tenemos desafíos que afectan especialmente a la vida comunitaria, sororal y fraterna. Todas las Congregaciones experimentamos el duelo en la escasez de vocaciones, el envejecimiento y la pérdida de dinamismo comunitario. Desafíos que interpelan a nuestra identidad y a nuestra razón de ser como religiosas y religiosas para la Iglesia y para el mundo.

La Proclamación del Evangelio, al que estamos llamados a servir, requiere nueva creatividad. Estamos en un tiempo nuevo. Nuevas preguntas que debemos identificar bien para hallar las respuestas más apropiadas desde nuestra condición de consagrados. Observamos que la relación con el mundo ha cambiado. Hemos de ser lo suficientemente sabios y proféticos para percibir los giros del mundo y para situarnos en ellos. Nuevos modos de relación se nos piden. Aquí y ahora.



La vida y la misión que representan los carismas requieren, como reiteradamente nos recuerda el Papa Francisco, un vino nuevo en odres nuevos. A lo largo de estos últimos años hemos experimentado muchos cambios en nuestras estructuras y modos de organizarnos. La fidelidad a la misión a la que el Señor nos ha enviado nos inquieta especialmente. Esto nos ha llevado a importantes reestructuraciones institucionales para así redimensionar mejor la misión apostólica que hemos de procurar. Por necesidad hemos intentado responder a los nuevos tiempos. Por necesidad, sí, hemos programado algunos cambios. Pero nos preocupa nuestra fidelidad. ¿Por qué no hacer de la necesidad una virtud? La necesidad puede llevarnos a la fidelidad. Por fidelidad hemos de procurar los cambios que los nuevos tiempos nos demandan.

El momento cultural y religioso en el que nos encontramos es el escenario donde todas y todos estamos llamados a discernir la Palabra de Dios. La Palabra se manifiesta en los signos de cada tiempo. Esto nos anima especialmente. Hace posible que los desafíos, por duros o desconcertantes que parezcan, se vuelvan apasionantes para la vida consagrada. Es el momento para hacer realidad el mejor profetismo de los sabios y la mejor sabiduría de los profetas. La sabiduría de los sabios y el profetismo de los profetas van de la mano. No puede existir la una sin la otra. La Vida Consagrada ha de tejer esas dos dimensiones que refuerzan nuestra identidad carismática. Este es nuestro objetivo principal.

Metodología

¿Cómo lo vamos a hacer?

La ponencia marco. Necesitamos una reflexión marco de la que partir. Nos la ofrece, en esta ocasión, el salesiano Pascual Chávez. Su disertación se basa en dos ejes clave en la vida consagrada, especialmente en nuestros días: *'Memoria'*, por un lado, y *'Profecía'*, por el otro. Ambas llamadas a interactuar y a complementarse en nuestros carismas para ser *'rostros de la luz'*. La Memoria y la Profecía son alma de la Iglesia y reserva de humanidad. Dos pulmones con los que *'respiramos'* en el quehacer cotidiano de la vida contemplativa y apostólica.

Los talleres. El grupo de teólogos y teólogas de la CONFER nos van a ayudar a purificar el aire para que la *'Memoria'* y la *'Profecía'* respiren mejor. Es importante, para ello, la participación activa de todos y todas en los talleres que hemos programado. Tienen como finalidad el discernimiento común. Estamos viviendo momentos históricos en los que el discernimiento, como también nos lo recuerda reiteradamente el Papa Francisco, será una actividad principal. Del discernimiento en común hemos de pasar a la elaboración de algunas propuestas concretas, vinculantes para todos. De modo que nuestra vida cotidiana se vea, a su vez, inspirada y reforzada en lo que juntos hemos logrado discernir.



Tres preguntas subyacen en el programa de esta Asamblea. Se nos sugieren desde la experiencia bíblica de la luz. Los contenidos de las mismas articulan los trabajos en estas tres Jornadas de encuentro y discernimiento: ¿Qué somos? ¿Cómo ser lo que estamos llamados a ser? ¿Para qué?

«Ahora sois luz en el Señor» (Ef 5, 8)

¿Qué somos? La Carta a los Efesios nos dice que «**Ahora somos luz en el Señor**». Queremos profundizar, como personas consagradas, en esta experiencia de fe: 'ser luz en el Señor'. La profundidad de esta convicción nos lleva a lo esencial, a las raíces. A nuestra razón de ser por y para el mundo en el que nos encontramos. La raíz nos evoca profundidad y radicalidad. Debemos 'recrear' nuestra identidad. Cuando decimos 'recrear' estamos queriendo decir que nos vemos necesitados de novedad evangélica, de conversión y de renovación. Los carismas son viejos y jóvenes. 'Viejos', por la historia que narran; por la memoria que ya han logrado inscribir en el corazón de Dios y del mundo. 'Jóvenes', por lo que aún pueden madurar; por la frescura que en ellos anida; y, por la capacidad que aún tienen de desarrollo y crecimiento. 'Ahora, todos ellos, 'son luz en el Señor'. 'Ahora', ahora lo son. No sólo en el pasado; no a la espera de serlo en el futuro; en el 'ahora', nuestros carismas son luz en el Señor.

«Vivid como hijos e hijas de la luz» (Ef 5, 8)

¿Cómo ser lo que estamos llamados a ser? ¿Cómo lo vamos a hacer? En la carta a los Efesios encontramos, de nuevo, una inspiración: 'Viviendo como hijos e hijas de la luz'. **«Vivid como hijos e hijas de la luz»**, se nos dice. Si hemos de 'recrear' nuestra identidad de Vida Consagrada, desde cada uno de los carismas, lo debemos hacer conforme a nuestra condición de hijas e hijos de la luz.

Nos proponemos discernir juntos sobre algunos aspectos fundamentales y que afectan a la identidad de la vida consagrada; sobre nuestras relaciones con Dios, con el mundo, entre nosotras y nosotros, aquí, justo aquí y ahora; durante estos años hemos escuchado no pocos discursos sobre los odres y el vino. 'Nuevos odres para nuestra misión'. Aún queda pendiente en los institutos seguir esculpiendo las decisiones que hayamos tomado sobre la reestructuración organizativa de los mismos para redimensionarlos mejor, de forma más fiel, con el Evangelio que profesamos; los hijos e hijas de la luz miran a lo alto, para descender con su mirada a la tierra que pisan. Este ejercicio físico y espiritual nos ayuda a percibir los signos de los tiempos, de nuestro tiempo, siempre iluminados desde la Palabra de Dios que proclamamos.



Los talleres de trabajo y discernimiento en común que nos hemos propuesto para estos días y que luego presentaremos, retoman estos y otros horizontes para el discernimiento, el contraste y el diálogo.

«Para que podamos iluminar a otros» (2Cor, 4-6)

¿Para qué? Es la tercera pregunta. San Pablo, en la Segunda Carta a los Corintios, nos da alguna pista: «*Para que podamos iluminar a otros*». Todos y todas sabemos que una cosa es 'deslumbrar' y otra bien distinta 'iluminar'.

Desde la reflexión de Pascual y el trabajo realizado en los talleres, con la ayuda de los teólogos y teólogas que nos acompañan, debemos iluminar nuestro presente en beneficio de muchos. Este momento será especialmente importante. Es el momento en el que intentaremos consensuar una palabra común, sinodal, cargada de vitalidad y esperanza.

Es el momento de iluminar de nuevo nuestros rostros, que resplandezcan transparentando la luz del Señor. En el alba y amaneceres que despuntan tras nuestras oscuridades, recibimos como don la luz del Resucitado. La alborada está, nace de Él, nos impulsa a ser en comunión sumando como vida consagrada, una luz real y esperanzada a la vez para el mundo de hoy. Lo espera la Iglesia, y lo espera nuestro mundo.

Daniela Cannavina, secretaria general de la CLAR, lo expresa muy bien en un texto del que ahora leemos un fragmento. Lleva por título *Entre amaneceres y alboradas. Un camino de luz en luz*.

Caminar de luz en luz...

Toda luz, por pequeña que sea, rompe la oscuridad de la noche y afirma los pasos ante las tantas incertidumbres experimentadas en este tiempo. La noche nunca podrá invadir nuestra vida. Al amanecer de aquel día, el primero de la semana, fueron al sepulcro cuando aún estaba oscuro (Jn 20,1).

Aparecen los primeros rayos de luz tras pasar la oscuridad de la noche.

La oscuridad marca su hora...

Era de noche cuando Judas salió (Jn 13,30).

Era de noche cuando sus discípulos fueron a Getsemaní; y era de noche cuando prendieron a Jesús, era de noche cuando le maltrataron.

Larga noche en la que hasta Pedro perdió su fe. Pero enseguida cantó el gallo con los primeros rayos de luz y reconoció su desatino...(Jn 18,18-27).

Los discípulos todos encerrados por miedo (Jn 20,19), encerrados en la oscuridad de la noche, noche larga y oscura, cuando falta la fe y se tambalea la esperanza.

Declinaba la luz en la vida de los discípulos, atardecía el sábado y también en sus vidas... La luz brilla por su ausencia en la casa donde estaban los discípulos reunidos, llenos de temor y desesperanzados.



La enseñanza de Jesús, luz de Dios, que iluminaba los pasos de los discípulos, se ha oscurecido tras los duros acontecimientos de la Pasión; quedaron paralizados por la oscuridad, sin dirección, certezas y metas.

Pero llegó aquel día gozoso, día lleno de luz divina y Jesús, dejando la oscuridad del sepulcro surgió con la luz de amanecer.

Y se apareció primero a María Magdalena (Mc 16,9). Ella, llena de luz, irradiando resurrección es enviada a iluminar a los que aún están en oscuridad.

También los discípulos/as de Emaús caminaban desesperanzados y se les hacía de noche pero acogieron a Aquél que es la luz y en medio de la noche fueron iluminados por la fracción del pan. De noche, los apóstoles habían estado bregando y volvían sin pesca alguna. Pero la voz Cristo resucitado al amanecer, los anima a echar las redes y quedan repletas de peces (Jn 21,1-6).

Y acontece el encuentro... la comunión... la mesa compartida... El cariño y la ternura "en el saber estar" animaron lo que sigue del camino.

"Somos hijas de la luz e hijas del día... ¡No somos de la noche ni de la oscuridad! (1Tes 5,5). Somos del alba, del amanecer, del lucero de la mañana, del despuntar de sol.

Por último...

Al final de nuestra Asamblea hemos de llevar la luz común que nos circunda para ser, precisamente, 'rostros de la luz'. Nuevos desafíos se nos presentan, decíamos al inicio. El último día hemos reservado un tiempo para conversar ampliamente entre todos y con la Presidencia de la CONFER. Necesitamos escucharnos y escucharnos sobre algunas cuestiones que están surgiendo en estos años y que afectan al conjunto de la vida religiosa.

Todos habéis recibido un folio en el que se reflejan 10 temas, algunos para la información en ese momento final y todos para el diálogo y compartir en estos días de Asamblea. Os pedimos que ya desde este momento vayáis recogiendo ahí vuestras intuiciones, ecos, resonancias... convertidas en propuestas. Es un momento importante. La CONFER es un organismo vivo y a ella, a la Conferencia, llega lo bueno -y mucho- de las Congregaciones, pero también las dificultades que a todos nos afectan.

Agradecimiento a los vocales que finalizan

- ❖ **Eva María Martínez Yunta, ECSF**
- ❖ **Aurelio Cayón Díaz, SSCC**



CONFER

Presentación de los talleristas

Alumbrando la vida

Taller: Destellos de la vida divina. La identidad de la forma de la vida consagrada.

❖ **Ricardo de Luis Carballada, OP.**

Taller: Aquí, justo aquí: relaciones reales y concretas.

❖ **Victor Herrero de Miguel, OFMCap**

Taller: 'Nuevos odres' para nuestra misión: reestructurar y redimensionar.

❖ **José Ignacio García Jiménez, SJ**

Taller: 'Alza los ojos y mira' (Is 49, 18): Signos de los tiempos y Palabra de Dios.

❖ **Carmen Román Martínez, OP.**

Solamente nos queda daros las gracias a todas y a todos por vuestra presencia aquí durante estos días, por vuestra confianza en los que día a día dinamizan y animan la vida de las Congregaciones desde la Conferencia. Gracias por estar ahí, por vuestro apoyo y consideración.

Somos agradecidos. Agradecemos el camino recorrido en nuestros Institutos, acogemos la luz que nos viene de lo alto, pero también aquella que nos aportan las personas con las que convivimos fraternal y sororalmente en comunidad. Cómo no, desde el agradecimiento por lo recibido y desde la acogida de la luz que nos viene, queremos vivir esta Asamblea. Que sea oportunidad para iluminar nuestras búsquedas, para sustentar los envíos a ser rostros de luz para tantas vidas en el presente y abriros nuevos caminos de luz para el futuro.



La Conferencia Española de Religiosos (CONFER), es un organismo de derecho pontificio constituido por los Superiores Mayores de los Institutos Religiosos y Sociedades de Vida Apostólica establecidos en España, en cuanto legítimos representantes de sus miembros.

El fin fundamental de la CONFER es animar, servir y promover la vida religiosa, procurando la unión de esfuerzos de todos los miembros que la forman y estableciendo la conveniente coordinación y cooperación con la Conferencia Episcopal Española y con cada uno de los Obispos en las cuestiones de interés común, al mayor servicio de la Iglesia.

Contacto para MCS

CONFER: Eva Silva (91 519 36 65 - 660 43 59 29) – comunicacion@confer.es